



Capítulo 250

¡Abaddon Contra Satanás

Y Las Esposas Contra Mammon!

Abaddon no apartó los ojos de Satanás, mientras flotaba en el cielo, ya que sintió que en el momento en que lo hiciera, el pecado de la ira cerraría la brecha entre ellos.

—A diferencia de lo que crees, Abaddon, no podrás derrotarme —dijo Satanás con calma—. ¿Entiendes por qué?

¡Bang!

En un abrir y cerrar de ojos, Satanás apareció directamente frente al dragón y le dio un fuerte puñetazo en la mandíbula.

Abaddon salió volando y su cuerpo se estrelló en el mar turbulento a poca distancia.

Satanás miró la sangre en su puño y sintió una energía desagradable surgiendo de su interior.

"Ustedes, los habitantes del abismo, siempre tienen tantos trucos sucios. Y dicen que yo soy el desgraciado", murmuró mientras se limpiaba la sangre en los pantalones.

¡¡¡BUMMM!!!

De repente, Abaddon emergió del mar, montado en una enorme ola roja.

Al mezclar su sangre con el agua del mar, pudo extender su control hasta límites prácticamente insanos.

La ola masiva de repente se endureció y tomó una forma sólida, y un maremoto de lanzas sangrientas comenzó a llover sobre Satanás.

"Llamativo."

¡Bang!

Con un movimiento de su mano, Satanás destruyó casualmente cada una de las espadas que intentaban atravesarlo, y una lluvia de sangre cristalizada cayó sobre la tierra como una granizada de rubíes.



Abaddon saltó de la ola en el último segundo y utilizó la manipulación de la gravedad para multiplicar su peso cien veces y blandió su espada con la intención de partir a Satanás por la mitad.

"Es por eso por lo que no puedes vencerme, porque aún dependes de estos impedimentos innecesarios".

¡¡Bang!!

La espada de Abaddon fue atrapada fácilmente por Satanás, y la única señal de daño, de su poderoso ataque, fue el suelo que se había agrietado debajo de ellos y una delgada línea de sangre que goteaba de la palma del rey de la ira.

"Confías en las armas y la magia, y para alguien como yo, esas cosas no son más que una forma de resaltar tus propias deficiencias. ¡No llevo ningún arma porque no hay espada más grande que yo!"

De repente, Satanás agarró a Abaddon por el cuello y lo arrojó al suelo con fuerza.

Abaddon tosió una bocanada de sangre mientras rodaba hacia atrás sobre sus pies.

Sin lugar a duda, Satanás no se parecía a nadie contra quien había luchado antes.

Esta batalla sería dura, pero por el bien de su familia, que lo amaba, y de sus subordinados y ciudadanos, que lo admiraban, tenía absolutamente que superar este desafío.

Abaddon respiró profundamente y arrojó ambas armas a un lado.

Justo ante los ojos de Satanás, Abaddon se transformó en un demonio de cuatro brazos con piel negra como la tinta y tatuajes de color púrpura brillante.

Un tercer ojo se abrió directamente en el medio de su frente, y ardía con tanta determinación como los dos que estaban debajo.

Satanás sonrió al ver la expresión de odio de su oponente y extendió las manos en un gesto de llamada.

"¡Ven conmigo, cachorro! ¡Te mostraré quien de los dos es la mejor arma!"

-



"¡Lo odio tanto!"

"Hermana, no lo dices en serio."

"¡Lo haré y no cambiaré de opinión! ¡¡Me ha hecho tan débil!!"

De regreso a su casa en Luxuria, Seras estaba siendo consolada por todos los miembros de su familia.

El embarazo fue... bastante difícil para el hermoso híbrido.

Ella esperaba que pasara bastante tiempo antes de que comenzara a experimentar síntomas, pero imaginad su sorpresa cuando se despertó a la mañana siguiente de la partida de su esposo y su estómago aparentemente se había inflado.

Para empeorar las cosas, sus pechos estaban sensibles y sus pies le dolían, y las criadas trillizas habían estado trabajando horas extra para satisfacer sus extraños y aterradores antojos de comida.

Sin mencionar que estaba, de alguna manera, exhausta más allá de lo creíble y lo suficientemente cachonda como para que el mero recuerdo del sexo con su marido fuera suficiente para provocarle un pequeño orgasmo.

Se sentía gorda, siempre sin aliento y sus cambios de humor alternaban entre un estado de ánimo cariñoso y un estado de llanto enojado.

Actualmente, su estado de ánimo estaba estancado en algún punto intermedio, mientras se aferraba a su único hijo por el cuello, mientras el resto de su familia intentaba desesperadamente calmarla.

«Padre, nunca creí que diría esto, pero estoy empezando a desear no haber nacido», pensó Apophis mientras veía a su madre llorar sobre su túnica mientras le aplastaba la tráquea con su bíceps.

"¡Lo extraño tanto y tiene el descaro de no estar aquí! Puede clonarse a sí mismo, ¿por qué no podía dejar al menos a uno atrás?", se lamentó Seras.

Lisa y Eris se acercaron a Seras y comenzaron a acariciarla tranquilizadamente.

Ambas habían sido indispensables durante toda esta dura prueba, pues una ya tenía experiencia en este tipo de asuntos y la otra era la encarnación de la ternura y la calidez.



Eris: "Sabemos que lo extrañas, hermana, pero debes recordar que dividirse hace que sus poderes se debiliten".

Lisa: "Y ahora mismo se enfrenta no a uno, sino a cinco semidioses. Nuestro marido necesita toda la fuerza que pueda conseguir".

Seras sollozó mientras se secaba los ojos llorosos y miraba su estómago.

"Lo-yo lo sé... Lo extraño mucho y estoy muy preocupada... el bebé está creciendo muy rápido y tengo miedo de que no llegue a casa a tiempo para el nacimiento..."

Todos los miembros de la familia se miraron entre sí y ninguno parecía tener una respuesta de por qué el embarazo de Seras progresaba tan rápido.

Pero por lo que parece, Seras daría a luz a finales de la semana.

Lailah: "Volverá, Seras. No tienes por qué preocuparte".

Valerie: "Así es, sabes que él no es el tipo de hombre que se pierde algo así".

Audrina: "¿Ahora puedes liberar a nuestro hijo? Solo se supone que su cabello debe ser morado, no su cara".

Seras finalmente miró hacia abajo y se dio cuenta de que efectivamente había estado estrangulando al pobre imoogi, y rápidamente lo liberó y le permitió recuperar el aliento.

-¡Ah! ¡Lo siento, hijo mío!

—No te preocupes, madre —respondió con voz ronca.

Se dirigió sigilosamente hasta situarse junto a Audrina, la madre responsable de salvarle la vida hacía un momento.

—Quizás necesites un poco de aire fresco, ¿eh? —sugirió Bekka—. Podemos ir todos al árbol y hacer un pequeño picnic.

"Ah... supongo que eso estaría bien", pensó Seras después de asentir por un momento.

-¡Genial! Podemos preguntarles a las trillizas si quieren venir...

Justo cuando la familia estaba a punto de terminar de ultimar sus planes, todos pudieron sentirlo.



Varios millones de demonios se acercaban desde más allá de la niebla, y lo hacían a una velocidad bastante rápida.

—Supongo que tendremos que posponer ese picnic. —Audrina metió la mano en su armario y sacó su propia armadura corporal especial hecha con las escamas de Abaddon.

Se decidió que esta vez ella lideraría las fuerzas del ejército, y estaba más que emocionada de, finalmente, mostrarle a la familia de lo que era capaz.

El resto de las esposas metieron la mano en sus propios armarios y se prepararon para seguir su ejemplo.

Pero cuando notaron que se estaba preparando alguien que no debía haber estado allí, sus corazones se hundieron colectivamente.

-Mami... ¿qué estás haciendo? -preguntó Mira preocupada.

—Ah, solo estoy buscando mi lanza, cariño. ¿La has visto? —dijo Seras con indiferencia.

—¿Y para qué carajos necesitas algo así? —preguntó Valerie mientras se frotaba las sienes.

"Nos están atacando. ¿No es obvio?"

"¡ESTÁS EMBARAZADA!", recordaron todas en voz alta.

De repente, Seras infló las mejillas y comenzó a mirar con enojo a su familia. "¿Y

entonces? ¿Están todas diciendo que soy demasiado débil para luchar? ¿O que soy INCAPAZ DE HACER ALGO POR MI CUENTA?"

Las paredes temblaron ante el sonido de la voz retumbante de Seras, y su familia colectivamente dio un paso atrás con miedo.

Tenían más miedo de Seras que del ejército que estaba afuera, y negaron con la cabeza en silencio con la esperanza de que ella se calmara.

-¡Bien! ¡Entonces nos vemos en la puerta!

Seras salió rápidamente de la habitación, después de encontrar su arma, dejando al resto de los Tathamets atrás, aturdidos en un silencio aterrador.



Audrina: "Me aseguraré de que ella no se esfuerce demasiado así que... es absolutamente imperativo que nuestro marido no se entere de nada de lo que suceda hoy..."

No hace falta decir que todos entendieron sus preocupaciones y asintieron en silencio, mientras recitaban una pequeña oración por el ejército de invasores demoníacos. «Que Asera tenga misericordia de sus almas...»

-

Fuera de los muros de Luxuria, se podía ver a Mammon guiando a más de doscientos mil demonios hasta la puerta principal.

Una vez que llegó a unos 200 metros de distancia, entrecerró sus ojos amarillos cuando se dio cuenta de que no podía sentir a Abaddon dentro de la ciudad.

"Debería haberme imaginado que no sería como esa manada de bastardos y se quedaría en un solo lugar. Probablemente ya esté librando una guerra con los demás..."

—Entonces, ¿qué haremos, mi señor? ¿Le gustaría salir a buscarlo?
—preguntó un general.

Belphegor entrecerró los ojos cuando sintió miles de presencias emergiendo de las puertas.

"No... parece que hay un poco de trabajo que hacer aquí primero".

Las gigantescas puertas de acero de la ciudad finalmente se abrieron y los miembros de la familia real salieron confiadamente, seguidos por 1.000 soldados rabisu y otros 10.000 soldados regulares.

Lusamine, Hakon, Absalom, Stheno e incluso Malenia estaban entre los altos mandos presentes, y cada uno de ellos miraba fijamente el pecado de la avaricia con miradas que podían matar.

—¿Así es como pretendes pagarle a mi amado por haberte hecho rico? ¿Apuñalándolo por la espalda mientras está ausente? —preguntó Audrina con insistencia.

—No conviertas esto en algo que no es —dijo Mammon mientras agitaba la mano.

"Es natural que quienes tienen poder posean todos los tesoros más valiosos del mundo, y permitir que Abaddon permanezca con el



control de una ciudad tan próspera no sería menos que una blasfemia.

Sé que, lo amáis, pero no hay forma de que un ser de segunda etapa pueda competir contra los semidioses. Sea un dragón verdadero o no, hace muy poca diferencia para una brecha tan grande como esta.

Extendió los brazos en un gesto de invitación y sonrió como si acabara de tener la mayor idea en la historia del pensamiento independiente.

—¡Les propongo un trato, muchachas! Si me entregan la ciudad sin hacer un escándalo, me aseguraré de que su nivel de vida no disminuya.

—No esperas seriamente que aceptemos eso, ¿verdad? —dijo Seras mientras aparecía a la vista.

Mammon se encogió de hombros como si hubiera hecho todo lo posible por negociar. "Las mujeres marcadas por el pecado de la lujuria son siempre tan irracionalmente leales. Esperaba que todas ustedes fueran más inteligentes, pero..."

Mammon finalmente se tomó un momento para analizar cuidadosamente a Seras y se dio cuenta de que se veía un poco diferente de su apariencia habitual.

Aunque su estómago estaba actualmente oculto debajo de un vestido chino blanco sin mangas, aún podía ver un pequeño pero notable bulto.

El embarazo no podía ser posible, ya que una unión entre dos criaturas poderosas como un dragón vampiro y un dragón demoníaco debería tardar cientos de años en ocurrir, por lo que solo quedaba una explicación posible.

"Sin duda has cambiado un poco, pequeño berserker... ¿Cómo lo llaman de nuevo? ¿Peso de relación feliz?"

Tan pronto como las palabras salieron de los labios de Mammon, deseó poder retirarlas.

Seras parpadeó varias veces con incredulidad, antes de que todo su cuerpo comenzara a temblar y una columna de miasma rojo oscuro saliera disparada de su cuerpo y perforara el cielo púrpura de arriba.



La energía que fluía de ella era tan terrible y horrorosa que incluso su familia tuvo que dar un paso atrás, y varios miembros de su ejército se desmayaron al instante.

"¿Qué... me dijiste...?"

Mammon buscó en su mente una excusa, pero al final no se le ocurrió nada. "Eh, bueno, yo..."

"Callate la boca."

Seras apuntó con su lanza a Mammon y a todo su ejército y los miró peligrosamente con ojos vacíos y sin alma.

"Ninguno de ustedes saldrá vivo de este lugar. Voy a arrancarles la cabeza a todos ustedes".